



**LECCIÓN 134**  
**Permítaseme percibir el perdón tal como es.**

**Comentario de Sarah:**

Esta es una lección muy importante, ya que el perdón está en el centro de la enseñanza del Curso, y es importante entender lo que realmente significa. No es el perdón como solemos pensar en él, donde percibimos que alguien realmente nos ha hecho algo, y justificamos nuestro juicio y ataque por lo que ha hecho. Con este tipo de perdón, tratamos de pasar por alto su "pecado" en nombre de nuestra propia bondad y caridad y "perdonarlos" por lo que han hecho. Este tipo de perdón es en realidad un ataque, y Jesús explica por qué este es el caso. Él explica que lo que estamos viendo en otro es nuestro propio pecado. Proyectamos lo que juzgamos en nosotros mismos sobre los demás. Lo vemos en ellos porque encontramos que es demasiado horrible para reconocerlo en nosotros mismos, y, por lo tanto, es un ataque a su inocencia inherente.

Encontramos el pecado y la culpa en nuestras propias mentes tan horribles que pensamos que al proyectarlos nos libramos de ellos. Nos juzgamos a nosotros mismos por la creencia de que nos hemos separado de Dios y tememos Su castigo; sin embargo, si encontramos a otros que son culpables, esperamos que reciban el castigo que creemos que merecemos nosotros. Es una forma en la que tratamos de comprar nuestra inocencia a expensas de ellos. En este escenario, el perdón puede ser dado o retenido por nosotros por lo que el otro aparentemente ha hecho, basado en nuestra posición elevada. Asumimos una especie de espiritualidad, basada en nuestra visión de que somos superiores a ellos. Nos vemos a nosotros mismos como los inocentes, dando un indulto a alguien que claramente vemos como culpable. Por lo tanto, **"Desde esta perspectiva, perdonar no puede sino verse como una extravagancia, y este curso aparenta basar la salvación sobre un capricho."** (L.134.1.2)

Cuando somos capaces de aceptar que no se ha hecho nada real, ya que no ha habido efectos reales, el perdón se vuelve fácil y natural. El error simplemente se pasa por alto. No se ha cometido ningún pecado, y todo el significado que le hemos dado al evento es retirado. Nuestro hermano es inocente, al igual que nosotros. La transgresión solo parecía suceder en un sueño que estamos soñando. **"La verdad es la creación de Dios, y perdonar eso no tiene sentido."** (L.134.2.4) **"¿Cómo vas a poder perdonar lo que es incapaz de pecar y es eternamente bondadoso?"** (L.134.2.7) Cuando se retira nuestro significado, dejamos un espacio en blanco para que Dios nos muestre Su significado, que es que somos inocentes y eternamente bondadosos.

Cuando entendamos la base del verdadero perdón, estaremos muy motivados para ofrecerlo porque nuestra propia curación y felicidad dependerán de ello. La forma en que el mundo define el perdón es señalando que la injusticia realmente sucedió. Hizo un daño real. Fue totalmente injusto e injustificado. Se hizo a propósito y estaba destinado a lastimar. Si todo esto fuera cierto, tendríamos derecho a nuestra ira. Perdonar lo que se ve como verdadero requeriría que tratásemos de dejar ir nuestro resentimiento, y en su lugar, hacer todo lo posible para sentir amor por la persona. Es una situación imposible. Jesús dice que no podemos perdonar lo que hemos hecho real. La única forma en que podemos pasar del resentimiento al amor es ver que hemos dado nuestro significado a un evento sin sentido. Se trata de

sanar los juicios en nuestras propias mentes. Al llevar nuestros juicios al Espíritu Santo, el resentimiento que tenemos en nuestras mentes es liberado.

Cuando percibimos que la otra persona ha hecho algo pecaminoso, particularmente si es algo que consideramos un asalto mayor, entonces ofrecer perdón, en el sentido habitual, se siente como un **"sacrificio injusto"** (L.134.1.1) o una **"dádiva injustificada"** (L.134.1.1) o un **"vano intento de ignorar lo que se encuentra ahí..."**. (L.134.3.2) Simplemente no podemos hacernos ver algo como correcto, que para nosotros es **"claramente erróneo."** (L.134.4.6) No podemos tratar desesperadamente de ver la inocencia donde hay un daño real, tal como lo percibimos. En **El Canto de la Oración**, a la versión mundial del perdón se le llama "perdón para destruir". "Simplemente se convierte en otro ataque que hacemos que parece amor. En el capítulo 30, Jesús llama a esto, **"falso perdón del que el mundo se vale para mantener viva la sensación del pecado"**. (T.30.VI.4.1) (ACIM OE T.30.VII.73)

El perdón no se trata de pasar por alto la verdad, sino sólo de aceptar que lo que vemos es falso. **"Esta perspectiva distorsionada de lo que significa perdonar puede corregirse fácilmente, si puedes aceptar el hecho de que no se te está pidiendo que perdones lo que es verdad"**. (L.134.2.1)

Veamos cómo se configuró todo esto en primer lugar. Nos hemos engañado a nosotros mismos pensando que lo que percibimos en el mundo es la verdad. Comienza con la idea de que hemos hecho algo terrible al separarnos de Dios y establecer nuestro propio reino. Ahora nos vemos a nosotros mismos como individuos, separados unos de otros y aparentemente gobernantes de nuestras propias vidas. Esto requería que Dios fuera destruido porque es imposible que pudiéramos existir separados de la Unidad. Aunque en verdad, no podríamos separarnos, parece que lo hemos hecho. El ego lo ha hecho muy convincente, dándonos cuerpos y sentidos que nos informan que el mundo es real y verdadero. Esto hace que sea difícil para nosotros refutar esta aparente realidad del mundo. Con la separación viene la culpa, la ansiedad, el miedo y la angustia, porque tenemos la creencia de que hemos destruido el amor. Esta creencia no está en nuestras mentes conscientes, sin embargo, los efectos son algo con lo que todos podemos relacionarnos. Nuestra experiencia aquí es una de miedo y ansiedad constantes y subyacentes. Casi nunca experimentamos un estado de completa felicidad y una sensación de estar en casa en nosotros mismos. Tenemos la sensación de que hemos hecho algo mal y seremos descubiertos, sin embargo, no tenemos idea del origen de este pensamiento.

La culpa en nuestras mentes es tan abrumadora que el ego nos dio una solución, que es proyectar la culpa en la mente. Ahora, en lugar de verla en nosotros mismos, la encontramos a nuestro alrededor. El mundo es nuestra pantalla de proyección, que se hizo como una defensa contra nuestra propia culpa.

En verdad, todos somos **"... incapaces de pecar y eternamente bondadosos"** (L.134.2.7) y, de hecho, nunca hemos cambiado nuestra realidad. **"Soy tal como Dios me creó"**. (L.94) No importa cuál sea el comportamiento en el mundo de la ilusión, no es real y no tiene efectos reales. Por lo tanto, cuando perdonamos, de acuerdo con esta Lección, sólo estamos dejando ir la ilusión de que realmente se ha cometido un pecado. **"Pues es imposible pensar que el pecado es verdad sin creer que el perdón es una mentira."** (L.134.4.2) Debido a que el pecado es irreal en cualquier forma que tome, podemos simplemente ponerlo suavemente a los pies de la verdad, y allí desaparece. Cuando no prestamos **atención"...** a **los alaridos auto acusadores de los pecadores enloquecidos por la culpabilidad..."** (L.134.7.4) hacemos espacio para la verdad.

Ahora vemos todo como un llamado al amor y la comprensión. Sin embargo, esto no puede suceder hasta que estemos dispuestos a mirar nuestros juicios y nuestros propios pensamientos de ataque y asumir la responsabilidad de ellos en nuestras propias mentes. Necesitamos ver cómo estamos constantemente

buscando el pecado y la culpa en los demás. Es esto lo que necesitamos perdonar en nosotros mismos. Es una oportunidad para sanar nuestras propias mentes asumiendo la responsabilidad de nuestras propias proyecciones. Si todo es una proyección de la culpa en nuestras propias mentes, entonces lo que estamos viendo en el mundo es un reflejo de nuestras propias mentes. Ahora podemos elegir ver nuestros propios juicios y ataques y llevarlos a la luz de la verdad para ser sanados. Jesús no nos está pidiendo que neguemos nuestra experiencia de lo que percibimos como comportamientos de ataque; pero se nos pide que miremos nuestras interpretaciones de esos comportamientos, que es el significado que estamos dando a los eventos neutros. Cuando nos volvemos al Espíritu Santo para Su interpretación, Él nos recuerda que lo que estamos viendo no es la verdad. Él nos recuerda que sólo la verdad es verdadera. Somos Uno. Todos somos inocentes.

Podemos quejarnos del trato que recibimos de los demás, pero el hecho es que en realidad queremos que las personas se comporten de manera abusiva y en forma de rechazo para que podamos vernos a nosotros mismos como inocentes. Ahora, ellos son los pecadores culpables, y nosotros tenemos la inocencia para nosotros mismos. Dios los castigará a ellos en lugar de a nosotros. Hemos comprado nuestra inocencia a su costa, por lo que, en algún nivel, estamos felices de verlos como los traidores y los abusadores. Aún así, en esencia, sabemos que no podemos salirnos con la nuestra. Todavía creemos en nuestra propia culpa y creemos que merecemos un castigo. Mientras tratamos de escapar de ese castigo proyectando nuestro pecado sobre los demás, sostenemos el pensamiento de que somos malos. Tu deseo secreto es, sin embargo, que otros tomen la caída por nuestros pecados. Si los "perdonamos" por lo que han hecho, nos engañamos a nosotros mismos creyendo que realmente son pecadores miserables y nosotros, a su vez, somos santos. Desde nuestra posición superior de perdonarlos y mantener nuestra falsa inocencia, esperamos sentirnos mejor con nosotros mismos. El problema es que esto nunca sana la culpa en nuestras propias mentes, y continúa manteniéndonos separados de nuestros hermanos.

Jesús sigue diciéndonos que no se nos pide que **"..... perdonemos la verdad."** (L.134.3.1) No se nos pide que **". . . pasemos por alto lo que es verdad."** (L.134.3.2) Si lo hiciéramos, estaríamos **".... . . haciendo que una ilusión sea verdad"** (L.134.3.2) y si el pecado fuera verdadero, el perdón tendría que ser una mentira. ¿Puedes ver por qué tenemos tantas dificultades con el perdón? Si el perdón es pasar por alto la verdad de algo que realmente sucedió, entonces el perdón en sí mismo es un pecado porque entonces es una mentira. **"[Perdón para destruir] Afirma que la verdad es falsa, y le sonrío al corrupto como si fuera tan irreprochable como la hierba; tan inmaculado como la nieve."** (L.134.4.4) **"Considera correcto lo que es claramente erróneo; y ve lo aborrecible como algo bueno."** (L.134.4.6) Sería como tratar de imaginar a una persona malvada como buena. Simplemente no puede funcionar. Estamos tratando de ver como correcto algo que es claramente incorrecto. Este es nuestro verdadero engaño. Una vez, que vemos que todo el comportamiento que estamos tratando de pasar por alto tiene lugar en un sueño, no tiene ningún efecto real, no causa ninguna lesión real y no hace que nadie haga nada real, entonces no estamos perdonando nada verdadero. **"¿Cómo vas a poder perdonar lo que es incapaz de pecar y es eternamente bondadoso?"** (L.134.2.7)

Jesús no nos está pidiendo que neguemos lo que ven los ojos de nuestro cuerpo o lo que hacen las personas, sino que nos está pidiendo que miremos nuestra interpretación de ellos como pecadores culpables y, por lo tanto, malas personas. No se trata de negar nuestros juicios. Solo se trata de asumir la responsabilidad de la culpa en nuestras mentes que proyectamos en los demás. Solo está nuestra mente, reflejándonos. El mundo refleja lo que está en nuestra mente. Estate dispuesto hoy a mirar tu culpa con la luz de la verdad, sin juzgarte a tí mismo por lo que ves. Nuestro trabajo es traer nuestra propia oscuridad a la luz, reconociendo que no somos culpables, sino que solo estamos equivocados. Debemos asumir la responsabilidad de ello y mirarlo mientras somos amables con nosotros mismos en el proceso. Podemos pedirle a Jesús que nos ayude y vaya con nosotros a la oscuridad de nuestras mentes, pero no podemos pedirle que nos la quite porque somos nosotros los que la hicimos. Para él intervenir sería

socavar el poder de nuestras propias mentes. Somos nosotros los que debemos renunciar a ella. Nuestra parte es mirar nuestra culpa y estar dispuestos a liberarla al Espíritu Santo.

**"La verdad es la creación de Dios, y perdonar eso no tiene sentido. Todo lo que es verdad le pertenece a Él, refleja Sus leyes e irradia Su Amor."** (L.134.2.4-5) No importa cómo se vea en la ilusión, la única verdad es que somos el Hijo de Dios, y compartimos todos Sus atributos. Simplemente nos engañamos si creemos que un sueño es realidad. Nos hemos engañado creyendo que lo que vemos en la ilusión es la verdad. **"El perdón es lo único que representa a la verdad en medio de las ilusiones del mundo. El perdón ve su insubstancialidad, y mira más allá de los miles de formas en que pueden presentarse. Ve las mentiras, pero no se deja engañar por ellas."** (L.134.7.1-3) **"[El milagro] mira la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso."** (W.P. II. Qué es un milagro. P. 13.1.3) Pensamos que somos astutos y pecaminosos. Jesús nos dice: **"Hermano mío, lo que crees no es verdad."** (L.134.7.5) Estamos llamados a renunciar a estos pensamientos porque una vez que aceptemos nuestra propia inocencia, la veremos en todas partes porque **"La proyección da lugar a la percepción. El mundo que ves se compone de aquello con lo que tú lo dotaste."** (T.21.IN.1.1-2) (ACIM OE T.21.I.1) **"Es el testimonio de tu estado mental, la imagen externa de una condición interna."** (T.21.IN.1. 5) (ACIM OE T.21.I.1) El mundo será testigo de la culpa en nuestra mente o de nuestra inocencia. Es un espejo perfecto de lo que estamos eligiendo en cada momento.

El perdón tradicional no hace nada para eliminar los pensamientos de pecado y culpa de nuestras mentes. De hecho, Jesús dice que nos condena dos veces. **"Aquellos que son perdonados desde la perspectiva de que sus pecados son reales son víctimas de la burla y de una doble condena: en primer lugar, la suya propia por lo que creen haber hecho, y, en segundo lugar, la de los que los perdonan"**. (L.134.5.5) En otras palabras, si me has hecho algo, entonces ya te sientes culpable y sufrirás porque crees que hiciste algo real. Así es como se burlan por primera vez de ti. Entonces, tu propia mente se burla de ti de nuevo porque tienes la creencia de que no mereces ser perdonado. Si sufro como resultado de tus acciones, te estoy haciendo saber que realmente no mereces mi perdón. Si en mi posición superior, me digno a perdonarte, te sentirás burlado dos veces porque sentirás la condescendencia de mi posición superior. El verdadero perdón dice que no hay razón para la culpa.

Aplicar esta enseñanza nos libera de la esclavitud del ego. Todos tenemos personas en nuestras vidas a quienes vemos que nos han lastimado y molestado de maneras grandes y pequeñas. El ego quiere que los veamos como los culpables. Justificamos nuestra ira y, en última instancia, podemos "perdonarlos" mientras nos aferramos a lo que han hecho. Si queremos sanar nuestras mentes, debemos traer su "pecado" de vuelta a nuestras propias mentes y estar dispuestos a que estas percepciones erróneas sean liberadas de nuestras mentes. Esto libera a todos de la esclavitud de la culpa y el pecado. Esta es una experiencia esclarecedora y muy poderosa para cambiar nuestras mentes de una percepción errada a una percepción correcta. Nada tiene que cambiar en nadie. A través del perdón, estamos deshaciendo el sistema de pensamiento del ego de odio, especialismo, egoísmo y ataque. Vemos que todo fue inventado en nuestras propias mentes, y podemos retirar nuestra inversión en él, ya que no es la verdad.

Las personas con las que hemos tenido grandes dificultades en nuestras propias vidas son precisamente aquellas que desempeñaron su papel perfectamente para nuestra sanación. Si este mundo es un aula para deshacer nuestras percepciones erróneas de quiénes somos, entonces todos en el aula desempeñan su papel para nuestro beneficio. En mi familia, se me exigió que asumiera el papel de madre y de ama de casa a una edad muy temprana. Perdí mi infancia porque mi madre no estaba dispuesta a hacer su parte. Más tarde supe que tuve una vida pasada en la que adoraba a Dios y vivía como una mártir. Una astróloga me dijo que yo había venido al mundo a sanar el sacrificio en la mente. Si este fue el caso, tuve la madre perfecta para mostrarme mi elección equivocada por el martirio. Yo aparentemente mantenía una creencia de que tenía que sufrir y hacerme digna del amor de Dios. Cuando vi cómo había elegido este

guión perfecto para mi curación, pude apreciar el papel que desempeñaba mi madre, y pude liberarla de mis juicios. Todo había sido perfectamente orquestado para mi sanación, y estoy agradecida por todo eso.

Hoy, cuando queramos acusar a alguien de cualquier cosa, se nos da la oportunidad de ver la tremenda carga y el costo que hay para nosotros. Nos estamos acusando a nosotros mismos de lo mismo que vemos en los demás, ya que se trata de nuestra propia mente. **"Hay una manera muy sencilla de encontrar la puerta que conduce al verdadero perdón, y de percibir que está abierta de par en par en señal de bienvenida. Cuando te sientas tentado de acusar a alguien de algún pecado, no permitas que tu mente se detenga a pensar en lo que esa persona hizo, pues eso es engañarse uno a sí mismo. Pregúntate en cambio: '¿Me acusaría a mí mismo de eso?'"** (L.134.9.1-3) No estamos negando lo que creemos que alguien hizo, pero ahora, lo estamos mirando y preguntándonos: "¿Cómo de lo que estoy acusando a mi hermano, se muestra en mí? En otras palabras, la culpa que estoy proyectando en cualquiera comienza en mi propia mente. Como Jesús dice una y otra vez: **"Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo"**. (T.8.III.4.2) (ACIM OE T.8.IV.19) Siempre que hemos juzgado a alguien, es imposible no hacer el mismo juicio hacia nosotros. Cualquier condenación de alguien se convierte en una condena de nosotros mismos. Si realmente creyéramos esto, ¿alguna vez querríamos condenar a alguien? ¿Realmente querríamos hacernos esto, una vez que nos demos cuenta de que solo nos estamos lastimando al condenar a los demás?

Las figuras de nuestro sueño fueron escritas en nuestro guión como los destinatarios de nuestros ataques para que pudiéramos sentirnos víctimas. Así es como el ego realmente nos hace guardar el pecado mientras culpa a otra persona. Por lo tanto, alguien más paga el precio por mi existencia; Jesús quiere que veamos que somos nosotros los que pagamos el precio. Ahora podemos usar cada situación en nuestras vidas como un aula. Aquí es donde podemos aprender a ignorar los impulsos del ego para ver a los demás como culpables. En cambio, nos volvemos a Jesús / Espíritu Santo que trae una nueva interpretación a cada situación si realmente lo deseamos. La devoción a nuestra curación nos motivará a hacer esto.

He usado esta práctica una y otra vez y la he encontrado útil en situaciones en las que me he encontrado juzgando a alguien. Siempre que estoy realmente dispuesta a mirar mi propia mente, puedo ver en mí misma alguna versión de la culpa que pongo a los demás. Por ejemplo, cuando juzgo a alguien por ser codicioso, puedo ver áreas de mi vida donde pongo mis propios intereses por encima de los de mis hermanos. Cuando estoy dispuesta a cambiar cada juicio y asumir la responsabilidad de ello, puedo encontrar alguna versión de él en mí misma.

Piensa en alguien con quien tienes un resentimiento y mira tu propia mente para ver si tienes alguna versión en ti de lo que lo estás acusando. Descubrirás que te aplicas el mismo estándar que a tu hermano. Creerás que debes ser condenado por lo mismo que lo condenas a él. Mientras que lo condenaremos conscientemente, inconscientemente nos condenaremos a nosotros mismos por alguna forma de lo mismo. Es por eso por lo que nos sentimos tan mal con nosotros. Es nuestro propio autoataque y autojuicio lo que estamos proyectando a los demás. Puede verse diferente en la forma en que aparece. Por ejemplo, podría sentirme ofendida por tu actitud olvidadiza cuando no me informaste de una cancelación, y me presenté a un evento que no estaba sucediendo. Te condeno por ignorar lo ocurrido como insignificante porque me veo a mí misma molesta. Me aferro a un estándar diferente, exigiendo un cumplimiento absoluto, sin permitirme cometer un error. Me juzgo por mi rigidez en este sentido y ahora te proyecto ese juicio. Si queremos sanar nuestros propios juicios, debemos mirar cada resentimiento que tenemos contra alguien y asumir la responsabilidad de nuestras propias proyecciones. Pensamos que proyectar culpa nos mantiene como inocentes, pero como leímos en la Lección de ayer, simplemente estamos puliendo nuestro halo mientras percibimos **"... el deslustre de sus bordes y el enmohecimiento de su médula."** (L.133.10.1)

Hay grandes beneficios en hacer esta práctica. Nos quitamos una tremenda carga cuando aplicamos el verdadero perdón en situaciones en las que estamos tentados a hacer juicios. Hay tal sensación de **"profundo consuelo"** (L.134.6.1) cuando ofrecemos perdón. **"Si has estado practicando hasta ahora de buen grado y con honestidad, empezarás a sentir una sensación de ser elevado, un gran alivio en tu pecho y un sentimiento profundo inequívoco de desahogo. Debes dedicar el resto del tiempo a experimentar que te escapas de todas las pesadas cadenas con las que quisiste encadenar a tu hermano, pero con las que en realidad te encadenabas a ti mismo."** (L.134.16.3-4) Realmente es un regalo para nosotros.

Con quién estamos molestos y a quién estamos juzgando tiene la llave de nuestra salvación porque nos están mostrando las partes no sanadas de nuestras propias mentes. Cuando los juzgamos, en realidad nos estamos poniendo cadenas sobre nosotros mismos y manteniéndonos a ambos encarcelados. Ellos son nuestros salvadores porque tienen la llave de nuestra liberación. El perdón es verdaderamente un regalo para nosotros mismos, y siempre está plenamente justificado por todas las razones expuestas. El perdón ve la nada del "pecado". "Observamos el comportamiento, que aparece en mil formas diferentes, (L.134.7.2) pero no nos engaña que estemos viendo algo real. **"[El perdón] no hace caso de los alaridos auto acusadores de los pecadores enloquecidos por la culpabilidad."** (L.134.7.4) **"Los mira con ojos serenos y simplemente les dice: 'Hermano mío, lo que crees no es verdad'."** (L.134.7.5) Necesitamos estar dispuestos a publicar nuestros propios juicios para que sepamos que nuestro hermano es inocente, al igual que nosotros.

**"El perdón tiene que practicarse, pues el mundo no puede percibir su significado ni proveer un guía que muestre su beneficencia."** (L.134.13.1) Está fuera de las leyes de este mundo y es, de hecho, **"tan ajeno al mundo como lo es tu propia realidad."** (L.134.13.3) Funciona fuera del mundo del tiempo. **"Nuestras prácticas se convierten en las pisadas que alumbran el camino a todos nuestros hermanos, quienes nos seguirán a la realidad que compartimos con ellos."** (L.134.14.3) Pero para que esto se logre, debemos hacer la práctica. Durante quince minutos, dos veces hoy, pedimos al Espíritu Santo, que entiende el significado del perdón: **"Permítaseme poder percibir el perdón tal como es."** (L.134.14.6) Entonces deja que el Espíritu Santo traiga a la mente a alguien a quien necesitas perdonar.

Ahora, cataloga los "pecados" de esta persona uno por uno, sin detenerte en ninguno de ellos. Luego, **"Examina brevemente todas las cosas negativas que hayas pensado acerca de él, y pregúntate en cada caso: '¿Me condenaría a mí mismo por haber hecho eso?'"** (L.134.15.3) ¿Querría sostener este "pecado" contra mí mismo y condenarme por ello, tal como lo condené a él? Determina no poner esta cadena sobre ti mismo. Mira lo que estás condenando en alguien y luego mira dentro de ti para ver cómo te estás juzgando por la misma cosa o alguna versión de ella.

El perdón se convierte en una práctica diaria para nosotros cuando estamos dispuestos a hacer la sanación. Es una disciplina constante de observación mental. Nos volvemos vigilantes con respecto a nuestros pensamientos y vemos cada vez más los beneficios de una mayor paz y dicha, a medida que hacemos este trabajo. Permite que todos los pensamientos que surjan sean llevados a la verdad. Con honestidad, apertura y disposición, mira tus juicios, enojo y frustraciones que se aparecen con cualquiera hoy. Ponlos en tu altar interior donde serán fácilmente deshechos por el Espíritu Santo que dará el veredicto--- son inocentes. Confía en Su luz sanadora para que limpie tus resentimientos. Recuerdate a ti mismo: **"Nadie es crucificado solo, por otra parte, nadie puede entrar en el Cielo solo."** (L.134.17.7) No podemos entrar en el Cielo a expensas de nadie. No estamos separados. Compartimos el mismo verdadero Ser.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemert@shaw.ca](mailto:huemert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>